

La toma de Baza, la entrada en Almería y Guadix de los Reyes Católicos (Diciembre de 1489), según Pedro Suárez

Francisco J. FERNÁNDEZ SEGURA

La presente relación de textos, sobre la toma de Baza y la entrada o capitulación de Almería y Guadix, en diciembre de 1489, tiene como finalidad poner de manifiesto la importancia de PEDRO SUÁREZ, historiador accitano que da nombre a nuestro INSTITUTO DE ESTUDIOS y, por otro lado, sumarnos a través del BOLETÍN, junto a otros trabajos aquí publicados y cuya temática se inserta en el ámbito cronológico accitano de los siglos XV y XVI, al V Centenario de la incorporación de Guadix a la Corona de Castilla. Con la intención de dar una visión más amplia de la reconquista en Andalucía Oriental, se incluyen los aspectos relacionados con Baza y Almería.

No hay que decir que la obra de Pedro Suárez se encuentra agotada, en su ya segunda edición. Esta selección de textos podrá facilitar a profesores y estudiantes su estudio y comentario en clase.

Con motivo del V Centenario de la erección de la catedral de Guadix, bien podía reeditarse esta magnífica obra de Pedro Suárez: "HISTORIA DE EL OBISPADO DE GUADIX Y BAZA".

La selección de textos ha sido tomada del capítulo X de la citada obra (Págs. 143-157) y se exponen en sentido cronológico, con los textos referentes a las ciudades de Baza, Almería y Guadix.

1. LA TOMA DE BAZA

"Puestas las armas católicas sobre la ciudad de Baza, la primera acción a que se dió principio fué la tala de las huertas, que por su gran densidad servían de notable embarazo para la más proporcionada positura del asedio, en que se padeció mucho a causa de la obstinada porfía con que los moros impedían la tala. Repetíanse las refriegas tan incansablemente, que por esto se comenzaron a entibiar algo los ánimos de los nuestros sobre alzar o continuar el cerco, y conferido el punto en consejo de guerra, fué tanta la variedad de los dictámenes que, sin tomar resolución, se acordó consultar a la reina; la cual respondió, según refiere Pulgar, diciendo que su voto lo difería al más prudente y maduro juicio del rey y de su Consejo; pero que si resolvían continuar el asedio, ofrecía con el favor de Dios socorrerles prontamente con gente, dinero, mantenimientos y con cuanto necesitasen hasta que la ciudad se rindiese; si bien Pedro Mártir de Anglería refiere que la Reina respondió categóricamente no desistiesen en manera alguna de la empresa. Lo cierto es que el cerco se continuó con mayor esfuerzo que antes; y el rey, sin dar un instante de treguas a sus fatigas, hizo formar un dilatado foso, muchas cavas y palizadas para ir estrechando el sitio de Baza, en cuyo circuito se fabricaron también quince castillos de tapias con sus torres y almenas, según afirma Pulgar y repite Garibay, si bien Pedro Mártir de Anglería refiere

fueron doce los castillos. Antes que comenzasen las primeras lluvias del invierno, la Majestad Católica, con ánimo de invernar en el campo de Baza, hizo levantar muchas casas para que la gente se defendiese de la inclemencia del tiempo; siendo tanto el número de los edificios y su buena ordenanza que, dice el mismo Anglería, parecía ser el real una República Palónica. Fueron grandes las dificultades que manifestaba a los ojos esta empresa de día en día, pero al mismo paso era inflexible la constancia del Rey Católico, sin que en la prolija duración del cerco cediese su cristiana valentía ni a los incesantes combates de los enemigos, ni a la destreza de sus escaramuzas, ni a el alarido de su acostumbrada gritería y algazara, batallando al mismo tiempo con el rigor de los elementos y con el furor de los sarracenos, en tanto grado, que en los primeros cinco meses, después que se puso el asedio, no se pasó día en que no hubiese refriega y efusión de sangre de una parte u otra, hasta que entrando en el real, el día 7 de noviembre, la Reina Católica, asistida del gran Cardenal, se experimentó con su presencia tan nuevo el espíritu y gozó en los nuestros como el último desmayo en los contrarios, que a pocos días comenzaron a proponer capitulaciones por medio de su caudillo Cid Yhaya (o Hacen el Viejo, según le nombra el Padre Mariana), el cual facilitó con el rey Zagal la entrada de Baza; y secretamente ofreció que, rendida esta ciudad, dispondría con astucia y maña se diesen a la obediencia las de Almería y Guadix, sin que costase gota alguna de sangre: por lo cual le ofrecieron las Majestades Católicas honrar con algunas mercedes.

El día 4 de diciembre del mismo año de 1489 se entregó Baza, con las capitulaciones que referiré en el libro tercero; y apenas voló la fama de su rendición por las comarcas, cuando los pueblos del valle de Purchena, río de Almanzora y de Almería, serranía de Gádor y Filabres, trataron de acogerse a la benignidad de los Reyes Católicos, ofreciéndose por sus vasallos y mudéjares. El caudillo Cid Yhaya pasó a Guadix en ejecución de lo que había ofrecido, y habló al rey Zagal en esta manera: *“Ya habéis visto, señor, que la fortuna es contraria a los del reino, y de día en día conocen más palpablemente que en todas las cosas hallan a Dios airado, de tal manera, que no les da fuerzas para recobrar lo perdido, ni conservar lo poseído; y así, conformándose con lo que veis ser ordenado de arriba, haced entregar al rey y reina las ciudades de Guadix y Almería, pues no tenéis ni esperáis tener fuerzas para defenderlas del poder grande de sus gentes. Consierar bien las provisiones que tenía la ciudad de Baza, y hecho el último esfuerzo de su poder, ni ella ni la de Málaga pudieron conseguir otra cosa que trabajos y peligros, quedando —unos cautivos y otros muertos—. La defensa de la tierra se debía sufrir cuando había alguna esperanza para recobrar; pero cuando ésta falta, es gran crueldad dejarse destruir. Vuestras armas en el sitio de Baza han ejecutado tan peregrinas suertes, que ha crecido vuestra opinión hasta el cielo; más ahora en el estado presente, el empleo en defensa no puede llamarse esperanza discrita, sino obstinación desesperada, que os menoscabará el crédito hasta aquí adquirido con el tesón que habéis mantenido, apoyado en probables fundamentos, de que hoy carecéis. Pensad que no recibís injuria en perder lo que poseéis, pues lo recibe un rey tan poderoso a quien no se puede resistir”*. Oídas estas razones por el rey Zagal de Guadix, respondió, triste y afligido, determinaba entregar las ciudades de Guadix y Almería y poner su personas en manos de las Majestades Católicas, esperando de su clemencia le harían algún honroso partido. La noticia de esta resolución, a tiempo que los Reyes marchaban de Baza para Almería, les fue de indecible gozo, considerando que estas dos ciudades, que podrían sufrir un cerco de tanta fatiga y duración como el de Baza (según refiere Zurita y repite Mariana), las conseguían a un mismo tiempo tan fácilmente y sin costa alguna de sangre, por lo cual ofrecieron tratar muy benignamente al rey moro. Partieron, pues los Reyes Católicos de Baza llevando dividido el ejército en dos escuadrones: en el uno iba el rey, por las montañas de Almería, y en el otro la reina, por la sierra de Filabres, tan descollada que, como dijo Pedro de Anglería, se roza su eminencia con el cielo. Estaba tan fragosa y nevada, que perecieron en ella muchos soldados y caballos. La reina la pasó a caballo, renovando y deshaciendo la admiración que causó al mundo de haber penetrado Aníbal cartaginés los Alpes nevados.”

2. LA ENTRADA EN ALMERÍA

“Estando ya Sus Majestades cerca de Almería, llegó aviso cómo el rey Zagal caminaba a poca distancia para rendirse a su obediencia; salieron muchos a recibirle, y por consejo de algunos que le acompañaban, desmontó del caballó luego que descubrió a los Reyes Católicos, y llegando a su presencia pidió la mano para besarla en señal de vasallaje; más el rey Don Fernando, tan cristiano como político y benigno, reprendió de groseros a los que le persuadieron viniese a pie, diciendo no era decente traer postrado a presencia del vencedor a un rey, aunque se hallase desposeído del reino, por lo cual le instó subiese en su caballo; y habiéndolo ejecutado así, el rey Zagal de Guadix dijo a la Majestad Católica: *“Oh, rey vencedor, aunque he cometido contra tu servicio cosas que no eran de perdonar, sin embargo, tu benignidad me dió aquella esperanza de salvación que me quitó la ignorancia de mis consejos. Verdad es, rey poderoso, que quise y no pude defender la tierra de los moros de tu gran poder; pero pues permitió el Soberano Rey de los Reyes librarle con prosperidad de los peligros que te rodearon en el sitio de Baza, se infiere que su voluntad en el Cielo fue quitar esta tierra a mí y darla a ti. E por tanto he deliberado que hayas conquistado a mí por vasallo, como rendiste la tierra por súbdita; y porque tu misericordia, creo, será tan divina para perdonar como es grande tu poder para señorear, vengo ante tu real presencia a conseguir de ella, no lo que mis deservicios merecen, sino lo que tu clemencia acostumbra a ejecutar”*. Oídas estas reverentes palabras, el rey Don Fernando abrazó al moro, y llevándole a su lado, entregó la ciudad y fuerzas de Almería el día martes 22 de diciembre del mismo año. Aquí celebraron Sus Majestades el día 25 la Natividad de Cristo Señor nuestro: concedieron a los moros seguridad de sus personas y bienes, y dieron la capitania de esta ciudad a don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, el cual nombró por su teniente a don Pedro Sarmiento.”

3. LA ENTRADA EN GUADIX

“De Almería partieron luego para Guadix los Reyes Católicos, llevando en su compañía al rey Zagal; y por solicitud de Cid Yhaya, rindió inmediatamente las fortalezas de Abla, La Urucena, Fiñana, Calahorra y demás lugares del Zenete. Entrando en Guadix hubo alguna conmoción entre los moros de la plebe sobre el entrego; mas el rey Zagal lo quietó y dió a las Majestades Católicas las llaves del alcazaba, torres y puertas de la ciudad, en que se puso la guarnición suficiente. El día último de este año de 1489 se hizo en Guadix alarde de la gente de guerra, y se halló haber muerte desde el principio del cerco de Baza hasta la entrega de Guadix veinte mil hombres, los tres mil a manos de los enemigos, y los diez y siete de enfermedades originadas de la aspereza de los temporales. La primera diligencia ejecutada en Guadix fue enarbolar los estandartes en la más descollada torre del alcazaba, cantazdo al mismo tiempo el *Te Deum laudamus* para rendir la gloria de estos triunfos a la Majesta Divina, de cuya poderosa mano procedían todos. Inmediatamente atendieron los Reyes Católicos a la restuaración de los templos, haciendo purificar y bendecir la mezquita mayor y menores de Guadix, imitando en esto a los reyes Joás y Josías, restauradores del templo de Salomón. La mezquita mayor, ya purificada y bendita, se dedicó a la Virgen Santísima de la Encarnación, de cuyo misterio era devotísima la reina Doña Isabel, por cuya razón son muchas en el reino de Granada las iglesias titulares de esta misma advocación. Luego, los moros vecinos de Guadix juraron por el Altísimo Creador y por la virtud del Alcorán serían leales vasallos del rey y reina, obedecerían sus mandatos y los de sus ministros y pagarían los mismos tributos que habían acostumbrado pagar a los reyes moros de Granada; y por Sus Majestades Católicas se les concedió la seguridad de sus personas y bienes, con permiso de vivir en la ley de Mahoma. Por este tiempo se rindió la fortaleza de la Peza (donde fué nombrado por alcaide Francisco Pérez de Barradas) con otras poblaciones sita entre Guadix y Granada. Entregáronse también de orden

del rey Zagal, en las Alpujarras, las Tahas de Andarax, Dalías, Berja, Ugijar, Jubiles, Ferreira, Poqueira, Órgiba y valle de Lecrín, con otros lugares de aquellas ricas y deliciosas montañas. Decía el rey Zagal se holgaba más ver sus dominios en poder de cristianos que se su sobrino Bohabdili. En la rendición de estas plazas importó mucho la influencia de Cid Yhaya, quien tenía ya visos de cristiano. También se rindieron, a imitación de Guadix y Almería, la fortaleza de Almuñécar y la de Salobreña, llamada de los antiguos *Selambina*, que era una de las más importantes y ricas que los moros tenían sobre el mar.

Cuando el rey moro de Guadix entregó esta ciudad, dice Zurita estaban secretas todavía la concordia y mercedes ofrecidas por los Reyes Católicos al mismo Zagal, con quien fué interlocutor Don Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León; y antes de salir de Guadix, según afirma el Padre Mariana, se publicaron estas capitulaciones, por las cuales Sus Majestades Católicas concedieron, en recompensa de las plazas entregadas, al rey Zagal el señorío de la villa de Andarax, con otros lugares y alquerías de su comarca, en las Alpujarras, que rentaban hasta diez mil ducados al año, y tenían dos mil vasallos, que habían de estar sujetos al señorío del Zagal, aunque debajo del soberano dominio de los Reyes Católicos. Fuera de esto (dice Garibay y Zurita), se le habían de dar cuatro cuentos de renta al rey moro. Luis del Mármol sólo dice le concedieron la Taha de Órgiba, el valle de Lecrín y la mitad de las salinas de la Malaha, con otros muchos heredamientos, de que no hace expresión, si bien todo ello era pequeña recompensa de un reino tan delicioso y rico como el que entregaba el Zagal, aunque indigno de tenerle compasión por el mal fundamento con que dió principio a su reinado."

4. SALIDA DE GUADIX DE LOS REYES CATÓLICOS Y PRIMEROS NOMBRAMIENTOS

"(...) hicieron los Reyes Católicos embajada a Bohabdili el Rey Chiquito de Granada, enviándole a decir con el conde de Tendilla que, respecto de haber conquistado las ciudades de Baza, Almería y Guadix, era llegado ya el plazo de entregarles la de Granada, según lo había prometido en las capitulaciones de Córdoba. Bohabdili respondió, turbado de oír la reconvención que se le hacía, no podía, ni era parte para cumplir con lo ofrecido, por ser muy populosa la ciudad y no tener las voluntades de todos los moros granadinos tan en su mano como era menester, para rendirla. Los Reyes, en vista de esta respuesta y aparente evasión, le instaron ofreciéndole dar diferentes rentas con se alimentase y algunos lugares del Alpujarra donde viviese con sus mujeres e hijos; mas no aprovechando éste ni otros partidos que le insinuaron, tuvieron por conveniente disimular esta remitencia los Reyes Católicos hasta mejor tiempo, y partieron de Guadix para Jaén y Córdoba el día sábado 2 de enero del nuevo año de 1490, según afirma Zurita, si biendo Pedro Mártir de Anglería da a entender salieron de Guadix el día 4 del mismo mes, y no ha faltado quien diga se estuvieron en Guadix hasta el día 14. Marcharon, pues, de Guadix con la mayor honra y gloria que se puede considerar, por la victoria de ciudades tan señaladas conquistadas en brevísimo tiempo, faltándoles solamente que restaurar del tirano imperio de los sarracenos en España las fuerzas solas del pueblo de Granada, con algunas aldeas de poca entidad en la llanura de su vega, donde fortalecieron las fronteras para emprender la última guerra de este reino. La Capitanía general de Guadix dieron los Reyes (según refiere Pulgar) a don Pedro Hurtado de Mendoza, adelantado de Cazorla, hermano del Cardenal de España, aunque Pedraza diga la dieron a don Diego López Pacheco, marqués de Villena. Dejaron en Guadix doscientos caballeros hijosdalgo, de los cuales se hará concisa memoria al fin de este capítulo, y después se les hizo repartimiento de hacienda y fuertes por el comendador de Montizón y de Villamayor, el cual reformó, en virtud de poderes que tenía de los Reyes, algunas cosas sobre el repartimiento primero que había hecho Gonzalo de Cortinas".

5. LOS PRIMEROS POBLADORES DE GUADIX

“Los pobladores de Guadix, a quienes se hizo repartimiento de fuertes y hacienda, fueron don Rodrigo de Mendoza, a quien los reyes dieron el señorío de los lugares del Zete y, después, el título de marqués, con preeminencia de Grande de España; don Álvaro de Bazán, a quien dieron la alcaidía de Fiñana; Francisco Pérez de Barradas, a quien dieron la de La Peza; Alonso de Velmonte, Alonso y Pedro de Ribera; Alonso y Martín de Quijada; Alonso y Antonio de Castellanos; Alonso y Marín de Riquelme; Alonso del Castillo; Alonso y Juan de Medina; Alonso y Juan de Ordaz; Alonso de Navarrete; Antonio y Diego de San Martín; Bartolomé y Fernando de Ayala; Diego, Juan y Pedro de la Cueva; Diego de Orduña; don Fernando de Mendoza; Fernando de Isla; Francisco de Bolaños, Francisco de Santisteban, Francisco Arias, Gonzalo de Cortinas, Gonzalo Gaytán, Gómez de Antadilla, Juan de Aponte, Juan de Moreda, Juan de Viedma y Sotomayor; Íñigo y Juan de Molina; Íñigo Suárez de Suazo; Pedro y Rodrigo de Maldonado; Pedro de Quesada, Pedro Moreno, Pedro Salcedo, Rodrigo de Ávalos, Sancho de Benavides, y otros muchos, hasta el número de doscientos caballeros. Diego López de Ayala fue capitán y el primer corregidor de la ciudad de Guadix, a la cual llama cabeza de provincia don Diego de Mendoza; y con razón, pues a su jurisdicción y corregimiento pertenecen las ciudades de Baza, Almería, Vera, Purchena, Mojácar y las villas de Fiñana, Abla y la Urucena, de que hacen memoria el político Bobadilla y el doctor Villadiego; si bien de pocos años a esta parte se ha separado Almería y hoy litigan, pretendiendo eximirse, Abla y la Urucena. La Alcaidía del alcázar de Guadix la posee hoy el conde de Montijo; y la de Fiñana, el marqués de Santa Cruz. La de la Peza, que se dió a Francisco Pérez de Barradas, la posee hoy el marqués de Mondéjar, en cuya casa entró por merced que de ella hizo Carlos V a don Luis Hurtado de Mendoza, tercero conde de Tendilla y segundo marqués de Mondéjar.”